



DR. BENITO ANTONIO NAVARRO GONZÁLEZ  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

# “POR MI LEY Y POR MI REY”

## ORIGEN Y FUNCIÓN DE LAS MILICIAS EN TAMAULIPAS



Figura 1 Representación visual de las milicias fronterizas en el Nuevo Santander.  
Nota: Imagen generada con inteligencia artificial a partir del texto “Sobre las milicias: de la colonia a su desaparición”.

### MILICIAS DE FRONTERA: VIOLENCIA, DISCIPLINA Y SUPERVIVENCIA EN EL NUEVO SANTANDER

El proceso de colonización del Nuevo Santander fue una empresa peculiar, un caso prácticamente único en todo el norte novohispano de acuerdo con lo que escriben las y los estudiosos sobre el tema. El episodio remite, en muchos sentidos, a escenas propias de las narrativas de expansión territorial difundidas por el cine estadounidense: caravanas avanzando hacia regiones desconocidas, hombres armados custodiando familias y ganado, poblados levantados en medio de parajes hostiles y una frontera siempre amenazada por la incertidumbre y el conflicto. Sin embargo, más allá de esa imagen cinematográfica, se trata de una realidad histórica compleja en la que convergieron intereses políticos, religiosos, militares y económicos, tanto de la Corona española como en la época del México independiente.

En este escenario, la vida diaria en el Nuevo Santander estuvo caracterizada por la presencia permanente de pistolas, espadas, pólvora y caballos, pero también de arcos y flechas; marcada por los continuos enfrentamientos entre los nuevos colonos, los milicianos encargados de resguardar sus nuevos asentamientos y grupos diversos de indios guerreros nativos que resistían el avance colonial sobre sus territorios.

La violencia, los enfrentamientos y la muerte fueron una constante durante el proceso de colonización. Estos episodios acompañaron tanto el establecimiento de nuevos poblados como la consolidación del poder colonial en una región fronteriza difícil de controlar, que con el paso del tiempo terminaría por convertirse en el actual estado de Tamaulipas.

### Sobre las milicias: de la colonia a su desaparición

Para hacer posible la colonización del Nuevo Santander (luego Provincia del Nuevo Santander actual estado de Tamaulipas) la puesta en marcha de una empresa militar no profesional por parte de su fundador José de Escandón y Helguera adquirió una gradual importancia. Ello obedecía al carácter fronterizo propio de la región, así como a su escasa densidad poblacional, situación que algunos observantes y de la época atribuían, en parte, a la presencia de grupos indígenas indómitos y a la persistente inseguridad que existía en el territorio. A este panorama se sumaban las amenazas externas de incursiones de franceses e ingleses que, desde los primeros años de la colonización, eran percibidos como un riesgo constante para el control y la estabilidad del norte novohispano. (Andrews y Hernández, 2012: 19). Además, las dificultades en materia económica, la inseguridad en los caminos y la fragilidad institucional hacían indispensable contar con mecanismos locales de defensa. En este sentido, los milicianos no solo cumplieron con sus funciones reglamentarias, sino que también se convirtieron en actores políticos y sociales clave para el futuro venidero estado de Tamaulipas, reflejando las tensiones entre el gobierno central y las provincias periféricas.

Más adelante, con la consumación de la independencia de México en 1821, la novel nación enfrentó el reto de organizar su defensa y garantizar el orden interno en un entorno de debilidad institucional, crisis económica y fragmentación territorial que se extendió hasta la promulgación de la primera República Federal en el país en 1824.

Por otro lado, en las filas de los oficiales y la tropa quedaban expuestas las jerarquías y desigualdades que dominaban la vida cotidiana en el Nuevo Santander. Los puestos de mando, (capitanías, tenientes y otros rangos de autoridad como alféreces o sargentos) rara vez estaban al alcance de cualquiera. Además del prestigio social que otorgaban, eran cargos codiciados porque aseguraban prestigio, amén de los mejores salarios dentro de la estructura militar colonial. La diferencia era abismal: un capitán, considerado el rango más importante después del gobernador, podía percibir hasta 1 200 pesos al año, mientras que un soldado de las compañías volantes apenas alcanzaba los 216 pesos anuales. Aquella desigualdad financiera reflejaba con claridad el orden jerárquico con el que empezaba a poblarse la Colonia. Así, por ejemplo, los altos mandos solían quedar en manos de hacendados y hombres influyentes, militares de profesión, capaces no solo de costear caballo, armas y equipo, sino también de sostener el prestigio social que el cargo exigía. (Andrews y Hernández, 2012: 42).

Más abajo, sosteniendo el peso real de aquellas compañías, se encontraban soldados de los sectores menos privilegiados: mestizos, castas y hombres acostumbrados a la dureza de la tierra, “jornaleros simples” como los definirían más adelante. Pero eran estos hombres los de a pie, la carne de cañón, los de enfrente, quienes empuñaban las armas, recorrían largas distancias y enfrentaban los mayores riesgos, casi siempre sin el reconocimiento ni los privilegios reservados para quienes daban las órdenes.

Así, las compañías volantes de milicianos terminaron convirtiéndose en una extensión del orden colonial mismo: una estructura rígida donde cada individuo ocupaba el lugar que la sociedad le había asignado quizá desde su nacimiento. Y mientras unos dirigían desde el prestigio, otros sostenían con su esfuerzo la defensa cotidiana de aquellas tierras del septentrión novohispano. Pero con el paso del tiempo, esa dinámica comenzó a cambiar, no sin tensiones. Los criollos, cada vez más arraigados y conscientes de su propia fuerza en la región, fueron ganando terreno en los espacios de poder. Poco a poco, desplazaron a los peninsulares de los puestos de mando, transformando no solo la composición de las milicias, sino también el equilibrio de poder dentro de la colonia.



De este modo, entre lealtades, ambiciones y cambios silenciosos, las milicias dejaron de ser solo un instrumento de defensa para convertirse también en un escenario donde se disputaba el control y el futuro político de la futura Provincia del Nuevo Santander.

Durante el proceso de colonización de la provincia, el sistema miliciano fue creciendo y transformándose de manera constante. De hecho, su organización no permaneció fija: se ampliaba, se reorganizaba o se reforzaba de acuerdo con las necesidades defensivas del territorio y las políticas impulsadas por cada gobernador de la Colonia.

Las milicias se convirtieron poco a poco en una pieza fundamental para sostener el orden y garantizar la presencia de la autoridad colonial, pese a sus carencias. Para la segunda mitad del siglo XVIII, el número de plazas había aumentado, reflejando también el crecimiento de las villas fundadas. En 1768, el ambicioso proyecto reformista impulsado por José de Gálvez buscó transformar también la defensa de las provincias novohispanas.

Su idea era fortalecer y reorganizar las milicias provinciales que siguieron siendo aquellos cuerpos integrados por vecinos armados que respondían a las necesidades defensivas de cada región. La experiencia no era del todo nueva. En las provincias del norte y en algunos puertos ya existían agrupaciones similares, acostumbradas a reaccionar ante ataques, rebeliones o incursiones enemigas. (Galicia, 2010: 34). Sin embargo, Gálvez buscaba otorgarles una organización más formal, sujeta a supervisión y disciplina militar; no obstante, el análisis de los resultados de estas medidas corresponde a otra historia.

Aun así, estos cuerpos continuaron enfrentando dificultades financieras, problemas de organización, falta de orientación y disciplina, así como la limitada capacidad de sus superiores para hacer frente a los grupos de indios nativos.

Para ampliar información sobre este tema, puede contactarse al Dr. Benito Navarro González, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Correo: [bnavarro@docentes.uat.edu.mx](mailto:bnavarro@docentes.uat.edu.mx)

Para la elaboración de este texto se revisaron documentos de archivo, impresos oficiales y bibliografía especializada sobre el Nuevo Santander, las milicias y la formación histórica de Tamaulipas.